



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



La Liturgia de hoy nos invita a mirar a Cristo, verdadero Templo, «lugar» eminente de encuentro con el Padre. Jesús se aproxima a Jerusalén para la celebración de la Pascua, fiesta que recuerda la liberación de Israel de la opresión de Egipto (Éx 20,1). Aquella noche singular, bajo los signos del cordero y los panes ácidos, constituye uno de los cimientos del pueblo de Israel. Tras ser levantado el templo en Jerusalén, solo en este se sacrificarán los corderos, convirtiéndose en una fiesta de peregrinación. Allí acude Jesús. La escena es lamentable: el lugar por excelencia de la presencia de Dios es profanado, convertido en un mercado. Se encuentra con los vendedores de animales para los sacrificios, oficio necesario para el culto; con los cambistas de monedas, que facilitan el negocio, pero no es el lugar adecuado. Jesús, en un arranque de ira, azote de cordeles en mano, comienza a echar a los animales, a volcar los puestos y a esparcir las monedas: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre (Jn 2,16). El lugar del culto al único Dios se ha convertido en un negocio cuyo centro es el dinero: No tendrás otros dioses frente a mí (Éx 20,1). Es lo que arranca esa ira santa orientada a defender lo más sagrado, a quien más ama, a su Padre. Es la primera vez que Jesús aparece en la ciudad para su ministerio público. Los judíos no entienden su comportamiento. ¿La casa de mi Padre? Lo miran con desdén y exigen signos (1Cor 1,22), que expliquen su actuación. Pero Jesús no les da más signo que el de su pasión en cruz y resurrección. Jesús defiende a su Padre con la entrega de su cuerpo. Destruid este templo, y en tres días lo levantaré (Jn 2,19). Son palabras enigmáticas para quienes lo escuchan, pero Él sabe muy bien que ha venido a extender sus brazos en la cruz. Jesús habla de su propia pasión y muerte que va a consumir a los tres años en esta misma ciudad, llevando a cumplimiento la fiesta de la Pascua. Rasgándose el velo de su Costado, el Templo será destruido: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles (1Cor 1,23). Pero el amor inconmensurable del Padre lo levantará. Entonces los discípulos se acordarán-comprenderán el alcance de este signo y crearán en las Escrituras y en la palabra de Jesús (Jn 2,22). Tras ser levantado el Templo definitivo, morada de Dios con nosotros, será para los llamados –judíos o griegos–, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (1Cor 1,24-25). Pero hasta llegar a ese momento, los discípulos han de acompañar a Jesús, dejarse instruir por sus palabras, para entrar así en la profundidad de sus signos. Cada dificultad y prueba en el camino, les hará comprender que ha venido a padecer muerte de cruz, para convertirse en Templo vivo, «lugar» definitivo del encuentro con el Padre. ¡A eso somos invitados!

Los Pilares de la Cuaresma: Ayuno, Limosna y Oración

La Cuaresma ha sido, es y será un tiempo favorable para convertirnos y volver a Dios Padre lleno de misericordia, si es que nos hubiéramos alejado de Él, como aquel hijo pródigo (Lucas 15, 11-32).

Los Padres de la Iglesia nos enseñan que para avanzar espiritualmente debemos unir la oración, el ayuno y la misericordia. Las tres se complementan.

Durante la cuaresma se nos recuerdan estas verdades que debemos ejercitar siempre, ya que la Iglesia las recomienda, para vivir en plenitud este tiempo de preparación a la Pascua.

Ayuno

«Cuando ayunéis, no estéis tristes» (Mt. 6, 16)

Cristo ayunó para darnos ejemplo. Ayunamos como sacrificio ofrecido a Dios. El ayuno nos ayuda a frenar nuestras pasiones.

Ayuno, no sólo de comida y bebida, que nos servirá para templar nuestro cuerpo, a veces tan caprichoso, y hacerlo fuerte frente a la tentación.

Ayuno y abstinencia, sobre todo, de nuestros egoísmos, vanidades, orgullos, odios, perezas, murmuraciones, malos deseos, venganzas, impurezas, iras, envidias, rencores, injusticias, insensibilidad ante las miserias del prójimo.

Ayuno y abstinencia, incluso, de cosas buenas y legítimas para reparar nuestros pecados y ofrecerle a Dios un pequeño sacrificio y un acto de amor; por ejemplo, ayuno de televisión, de diversiones, de teléfono móvil,... Este tipo de ayuno es muy meritorio a los ojos de Dios, pues requerirá mucho más esfuerzo, más dominio de nosotros mismos, más amor y voluntad de nuestra parte.

Oración

«...Cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto.» (Mt. 6, 6)

La Oración es apertura a Dios. Sin Oración, tanto el ayuno como la limosna no se sostendrían.

En la Oración, Dios va cambiando y purificando nuestro corazón, lo hace más limpio, comprensivo, generoso...en una palabra, va transformando nuestras actitudes negativas y creando en nosotros un corazón nuevo, lleno de caridad. La oración genera amor. La oración me mueve a la conversión interior. La Oración me lleva a hacer obras buenas por Dios y por el prójimo. En la Oración nos fortalece en la lucha contra la tentación. Cuaresma, pues, tiempo fuerte de Oración.

Limosna

«Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha» (Mt 6, 2-3)

“Limosna” es compartir con los más necesitados nuestros bienes, materiales y espirituales. No debe ser “dar de lo que sobra”, sino un acto de amor hecho de corazón, que nos lleva a ver en el hermano necesitado al mismo Jesús. Toda nuestra vida debería ser una entrega generosa a los demás como imitación de Cristo.

Pero no sólo la limosna material, como la limosna que damos a un pobre mendigo en la calle. La limosna tiene que ir más allá: prestar ayuda a quien la necesita, enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que nos lo pide, compartir alegrías, ofrecer nuestro perdón a quien nos ha ofendido. La limosna es disponibilidad para compartir todo, prontitud a darse a sí mismos. Es la actitud de apertura y la caridad hacia el otro. Recordemos aquí a san Pablo: “Si repartiese toda mi hacienda...no teniendo caridad, de nada me sirve” (1 Corintios 13, 3). También san Agustín es muy elocuente cuando escribe: “Si extiendes la mano para dar, pero no tienes misericordia en el corazón, no has hecho nada; en cambio, si tienes misericordia en el corazón, aun cuando no tuvieses nada que dar con tu mano, Dios acepta tu limosna”.

III Domingo de Cuaresma

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, el Señor pronunció estas palabras:

«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí. No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo el pecado de los padres en los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian.

Pero tengo misericordia por mil generaciones de los que me aman y guardan mis preceptos.

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

Recuerda el día del sábado para santificarlo.

Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás falso testimonio contra tu prójimo.

No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo».

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R/.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

«Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

«Qué signos nos muestras para obrar así?».

Jesús contestó:

«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron:

«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Tablón de anuncios

Grupos de Formación marzo

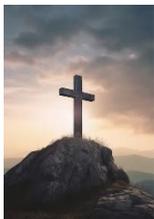
Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 12 y 26, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, Kreuzlingen

Catequesis de Adultos

Sábado 9, 16.30-18.30
Pfarrzentrum St. Maria, Schaffhausen

Es...tu cruz



No existe únicamente la Cruz de Cristo, existe también nuestra cruz. Y, entonces, ¿cuál es

esta cruz? Amigo, quiero decirte dos palabras, a este propósito, con mucha claridad, como se hace entre verdaderos amigos. Tenlo presente. La cruz que no te va bien es precisamente la tuya. La cruz no es un vestido, ni un par de zapatos que se ajustan perfectamente a la medida de tu pie. No podrás diseñar una cruz a tu gusto, conforme a tus exigencias particulares.

Desgarra, magulla, araña, arranca la piel, aplasta, doblega... Y, sin embargo, no hay duda. Para que sea de verdad tuya, la cruz no debe irte bien. Por cualquier lado que la mires, la cruz nunca va bien. Tampoco a Cristo le iba bien su cruz. No le fue bien la traición de Judas, el sueño de los apóstoles, la conjura de sus enemigos, la huida de sus amigos, las negaciones de Pedro, las burlas de los soldados, el grito feroz del pueblo. La cruz, para que lo sea, no debe irte bien. Esa cruz que te viene encima en el momento menos oportuno

-una enfermedad que aparece cuando tienes tanto por hacer y que trunca un montón de sueños y proyectos-es la "tuya". Esa cruz que nunca hubieras esperado -aquél golpe cobarde que te ha venido de un amigo, aquella frase que te hirió con la fuerza de un latigazo, aquella calumnia que te ha dejado sin respiración- es "tu" cruz. Esa cruz que tú no habrías elegido nunca entre otras mil -"una cosa así no debía sucederme a mí"- no hay duda: es "tu" cruz.

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

